



—Margarita, tengo que darte una noticia.

—¿Buena o mala?

—A ver si lo adivinas.

—¿Se puede comer?

—Por ahí va la cosa.

SOMBRAS CHINESCAS

Con las manos, una linterna y una pared blanca, queridos niños que nos leéis, podéis hacer fácilmente las siguientes sombras chinescas:



1. Silueta del tío Manolo.



2. Silueta de mamá.



3. Silueta de papá.



4. Silueta del perro «Tarzán».



5. Silueta de la abuelita Carlota.

DELITO XESUAL

En una operación realizada con el mayor sigilo, la Policía ha desarticulado una peligrosa banda que desde hace algunos meses venía operando en nuestra ciudad. Su actividad estaba centrada en la trata de blancos y en la provocación clandestina de embarazos.

El cerebro de la banda, una dama de gran atractivo, cuyo nombre no ha sido facilitado por la Policía, se encargaba de reclutar personalmente a los jóvenes de que se valía la organización para la provocación de los embarazos. Creemos saber que la mencionada dama hacía frecuentes viajes a pueblos y aldeas, ofreciendo a los jóvenes solteros de buen ver, atractivos, contratos de trabajo en la capital. Los mozos, aburridos de trabajar la tierra y deslumbrados por las falsas promesas de un futuro fácil y feliz, aceptaban el trabajo. Una vez en la ciudad, la mayoría de ellos, al descubrir su triste destino e intentar regresar a sus residencias de origen, eran objeto de amenazas. Esto, unido a la total carencia de medios para costearse el billete de retorno, les obligaba a aceptar el humillante papel de sementales.

La clientela de la organización estaba formada fundamentalmente por jovencitas, atraídas con engaño por agentes disfrazados de marineros de agua dulce. Dichos agentes establecían su campo de operaciones en conocidas discotecas y salas de la juventud, piscinas, playas de moda y mesones. Aparte de su buena planta, disponían de abundantes medios, tales como coches deportivos, utilitarios preparados y motos con ocho tubos de escape, para asegurar el éxito de sus operaciones. Se sabe que entre las víctimas también hay algunas vetustas solteras «a su pesar» aquejadas de furor uterino.

El hecho de que los embarazos clandestinos provocados en estas mujeres no produjeran

aparentes beneficios económicos a la banda, ahora desarticulada, ha sido causa de la demora con que han sido descubiertas sus actividades.

Las investigaciones pertinentes han permitido establecer, sin lugar a dudas, que la única finalidad de estos delincentes era asegurar a una clientela constante a un médico especializado en abortos clandestinos. En efecto, cuando las mujeres advertían su

estado recibían el consejo de recurrir a los servicios del desaprensivo doctor, y pocas eran las que no aceptaban la sugerencia. Dicho médico recompensaba a los miembros de la banda con una comisión de un 10 por 100 del importe de los honorarios percibidos de las clientes llegadas por su conducto. Se sabe que cuando el número de pacientes rebasaba el de veinte al mes, esta comisión se duplicaba.

MINSKI

